

VALIENTE POR LA VERDAD: DAR

4ta enseñanza de la serie Valiente por la verdad

(13 de mayo del 2012)

Enseñanza hecha por Wayne Clapp

Traducida por Juany Muñoz de Harbert

Hoy estaremos hablando acerca del dar. No hablaré acerca de porcentajes ni de cantidad. Creo que C. S. Lewis lo entendió muy bien al decir: *“Yo no creo que se pueda establecer cuánto debemos dar. Me temo que la única regla es dar más de aquello de lo que podemos prescindir”*. Así es que en vez de hablar de cantidades y porcentajes, voy a hablar:

1. de la importancia de nuestro libre albedrío, y
2. del deseo de cuidar de la casa de Dios.

Por muchos años se me golpeó en la cabeza acerca del dar. No tengo ninguna intención de volver por esa ruta nuevamente. He visto cuán efectivos han sido el miedo y la intimidación, para sacarle dinero a la gente. Puede que hayas oído amenazas condescendientes tales como: “si no diezmas, Dios no escupirá en tu dirección”, “con todo lo que le debes a Dios, serás una mancha de grasa por la mañana”, “no esperes ninguna revelación si no compartes abundantemente”. Estoy seguro que ustedes tendrán otras que puedan haber oído. Bueno, todo eso es tontería.

Ven, el miedo y la intimidación no deberían ser una motivación dentro de la casa de Dios. El libre albedrío es la confianza más sólida y sagrada de parte de Dios. Deberíamos tener mucho cuidado en mantener la misma solemnidad y reverencia por la libre voluntad, así como Dios. El libre albedrío es tan importante cuando se trata de dar, así como en cualquier otro aspecto de nuestras vidas, frente a Dios.

Salmos 37:21b simplemente dice: “...Mas el justo tiene misericordia, y da”. No puede ser más simple que eso. Es simplemente una parte de la vida, que una persona justa ha aprendido a hacer.

En 1 Crónicas 29, hacia el final de la vida de David, dice en el versículo 1.

¹ Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios. [Aquí está hablando acerca de construir el templo]

² Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

³ Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios.

Además de dar del fondo público o nacional, dio de su propia riqueza, para hacer esto. Dice que David puso su afecto en la casa de su Dios. Qué gran ejemplo. Dónde ponemos nuestro afecto. Sé que ponemos nuestra mira en las cosas de arriba, eso es lo que dice en Colosenses; pero parte de “la dirección” de las cosas de arriba, es amarnos y cuidarnos unos a los otros, como cuerpo, como casa.

Cuando nos preguntamos, dónde está nuestro afecto, dónde están nuestras pasiones. Cuando asentamos nuestros corazones y mentes en las cosas de Dios, Él es galardonador de los que “diligentemente” le buscan. Nuestra reverencia por Dios y Su Palabra no será sin galardón.

Veán aquí el corazón de David, para construir una casa para su Dios. Qué si tuviéramos el mismo corazón para edificar el templo de Dios hoy en día. No estoy hablando de un edificio. El templo de Dios está compuesto por todos los creyentes renacidos hoy en día. Nuestro deseo en construir el cuerpo de Cristo ha de ser de la misma magnitud, como la de David. El cuerpo de Cristo es más grande que cualquier organización o denominación. Nadie tiene un cerrojo exclusivo de la verdad. Si alguien reclama que son los únicos que tienen la verdad, puedes garantizar que no es así.

Todos piensan que tienen la Palabra correctamente dividida. Por qué estaríamos donde estamos, si no lo creyéramos. No hay tal idea de que ahora estemos en lo correcto y no tengamos que continuar, no tengamos que persistir en las cosas de Dios, no tengamos que ser diligentes en nuestro andar con Él. Todavía no tenemos todas las respuestas. Todavía estamos en esa búsqueda del corazón de nuestro Padre; para que Él continúe abriéndonos Su Palabra, para que magnifique Su corazón entre nosotros. No es que nosotros hayamos logrado algo. Todavía estamos en una ardua búsqueda. Parte del gozo, es el trayecto; no necesariamente el alcanzar el destino (eso pasará al retorno de Cristo). Hasta ese momento continuamos apasionados en el sendero. Aún entonces tenemos que mantener la humildad de corazón para aprender más, y la mansedumbre para cambiar, cuando nos damos cuenta de que la Palabra de Dios se interpreta en forma diferente a como hemos creído previamente.

Recuerden que 1 Corintios 8:1b dice: “...El conocimiento envanece, pero el amor edifica”. Creo que a veces es fácil envanecerse, creyendo que sabemos tanto. Pero, en realidad, se trata de cuánto amamos; y cuán dispuestos estamos a actuar en lo que sabemos. Eso hace la diferencia.

En caso de que se lo hayan perdido, déjenme decirles nuevamente que: “Nadie tiene un puesto asegurado cuando se trata de la verdad”. Como obreros de la Palabra deberíamos estar orgullosos de nuestra obra. Seguro que damos lo mejor de nosotros para hacer lo correcto, porque se trata de la Palabra de Dios; es la Palabra viviente del Dios viviente. Con el pasar de los años nos mantenemos fieles a los principios. Cuán agradecidos estamos de que tenemos principios en cómo la Palabra se divide

correctamente a sí misma. Ya saben que esa es una figura literaria ¿verdad? cuando decimos la Palabra correctamente dividida, que se interpreta a sí misma. En realidad no hace eso. Si lo hiciera entonces por qué tenemos 18 millones de denominaciones, si se interpretara a sí misma. Decimos esto en forma figurada, porque seguimos los principios y reglas de su minuciosidad, y la lógica de simplemente vivir honestamente ante Dios, al leer lo que está escrito. La Biblia se interpretará a sí misma, en la medida en que comparemos escrituras con escrituras; así como leemos en el versículo, en el contexto y como ha sido usada anteriormente. Eso es algo que nosotros tenemos que hacer, para que siempre podamos mejorar.

Estoy seguro de que hay secciones en la Palabra que no has leído por 4 ó 5 años. He leído toda la Biblia unas 12 veces, creo que han pasado 12 años, desde que hice eso. Estoy seguro de que hay cosas de que ni me acuerdo.

Si al pasar de los años, nos mantenemos fieles a esos principios, nuestra faena debería mejorar y mejorar; pues ninguno de nosotros es infalible. Todos podemos cometer errores. Tampoco somos un club exclusivo. No hay ataduras a la Palabra que enseñamos. Libremente nos hacemos disponibles. Nuestros Cds de enseñanzas de domingo por la mañana van a cualquiera que los quiera. No tenemos un listado de miembros.

Sólo queremos disfrutar de la fortaleza de la casa de Dios, que viene de la comunión con creyentes unánimes, quienes se hacen disponibles por su libre albedrío. Si tienes la suficiente suerte de encontrar gente así, encontrarás que esas personas están comprometidas unas con otras, y que dan.

David estaba tan bendecido de ser parte de la edificación del templo en ese entonces, así como nosotros lo debiéramos estar hoy en día. Vean todo lo que él personalmente proveyó, aquí en 1 Crónicas 29:4.

⁴ tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas;

⁵ oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?

Ven, David estableció el ejemplo y la gente lo siguió. Él quería hacer disponible que otros se involucraran; de modo que ellos pudieran tener el mismo gozo y regocijo que él tuvo. Él preguntó: “¿QUIÉN QUIERE? ¿QUIÉN TIENE LA VOLUNTAD DE INVOLUCRARSE?” Siempre debería ser por libre albedrío; por eso es que muchas bendiciones vienen con ello. Cuando se trata de dar, ésta es una pregunta apropiada: “¿Y QUIÉN QUIERE HACER HOY OFRENDA VOLUNTARIA A JEHOVÁ?”. Continúa el versículo 6.

⁶ Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron [¿cómo?] voluntariamente.

⁷ Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

⁸ Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.

⁹ Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón ofrecieron a Jehová voluntariamente.

^{10a} Asimismo se alegró mucho el rey David...

Cuán importante es que mantengamos esa voluntad. Por favor, nunca se sientan forzados a dar. Dios no quiere que nadie se sienta obligado; ni que lo haga por tristeza o por necesidad; sino voluntariamente, porque es tanta bendición.

¹⁰ Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

Ven, David sabía que la única razón por la que este servicio de la casa de Dios se concretó, fue porque Dios tenía su mano en ello. Dios fue quien trabajó en el corazón de la gente; de modo que dieron voluntariamente. Ellos edificaron la casa juntos, con unidad de propósito, por su libre albedrío, y Dios estaba trabajando con ellos y en ellos. Creemos lo mismo acerca de la Comunión de la Familia Cristiana. Si Dios tiene Su mano en ello: funcionará; continuará. Si nuestra gente está bendecida, darán por su libre albedrío, para apoyar lo que hacemos. Verdaderamente, estamos en esto juntos. Nos necesitamos unos a otros. Continúa el versículo 11.

¹¹ Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos. [Necesitamos mantener a Dios adonde debe estar, así tal como David lo dice aquí]

¹² Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

¹³ Ahora pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

¹⁴ Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

Miren la humildad de mente que David mantuvo. Él sabía que sólo estaban dando de vuelta lo que Dios les había dado a ellos. Sé que también ese es el corazón de la Comunión de la Familia Cristiana; y es mi corazón. Amamos a Dios, estamos agradecidos, por el privilegio de estar haciendo lo que estamos haciendo. Sólo podemos darte a ti, lo que Dios nos da a nosotros; y humildemente lo reconocemos.

Hicimos a Jesucristo, señor; y reconocemos que él es la cabeza. Trabajamos arduo, porque amamos a Dios, amamos Su Palabra, amamos Su gente; y la vida es muy corta para estar peleando todo el tiempo. Así es que movámonos con unidad de propósito, y movamos la Palabra de Dios sobre el mundo. Esto todavía es parte de la visión que

tengo ¿forma parte de tu visión? Todavía oramos por los creyentes en otros países; todavía estamos activamente involucrados con ellos. Cada semana se van Cds de enseñanza a 14 países. Estamos enviando la Palabra.

¹⁵ Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.

¹⁶ Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

Si tenemos ese tipo de reconocimiento; que lo que tenemos y lo que damos, vino de Dios y le pertenece a Dios, es mucho más fácil darlo. Si Él fue quien lo dio, Él suplirá otra vez.

¹⁷ Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

David sabía por qué él lo había hecho. Qué bendición tener un cuerpo de creyentes que hace eso. Que ama y da porque el hacerlo tiene un propósito, porque quieren ver que la Palabra viva, quieren ver que se mueva, quieren apoyar al ministerio. ¿Y saben? Ellos no tenían otra opción de darle a alguien más. Tenían que darle al templo. Si el país estaba bien, si la gente del templo era honesta, daban. Si los líderes eran malos— adivinen qué—aún así daban. No tenían alternativa, sólo habían de darle al templo; sin importar nada, daban.

En nuestro día y tiempo, tenemos muchas opciones de a quién darle; tienes muchos lugares donde puedes dar. Hay ministerios en todas partes. Buenos ministerios. Ministerios que aman a Dios. Ministerios que mueven la Palabra. En ese respecto tenemos distintas opciones. Es importante entonces que: ¡TOMEMOS UNA DECISIÓN: DE DAR! de involucrarnos con gente, de ser parte de sus vidas. La próxima enseñanza que viene de la serie “Valiente por la verdad”, trata de “la comunión”. Estoy entusiasmado con eso. La comunión está al centro de por qué estamos juntos.

¹⁸ Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

Permite que recuerden esto, que recuerden este día, que recuerden el gozo de dar, de la abundancia que obraste en sus corazones. Conserva perpetuamente esta voluntad del corazón. ¿En qué pensamos? ¿Qué imaginamos? ¿Cuáles son nuestros sueños o nuestra visión? David quería que esto permaneciera en la imaginación de ellos, en su voluntad, en su corazón; que cuando soñaran con algo, cuando soñaran con prosperidad o cuando soñaran con dar, que recordaran esta ocasión. Ocasión en que Dios los tocó tan profundamente. ¡Qué oración tan hermosa! ¡Qué corazón de agradecimiento tan puro el que tenía David! Que Dios prepare nuestros corazones para hacer Su voluntad.

¹⁹ Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos. [Salomón no lo inició, pero tendría que terminarlo. A David no se le permitió eso. Pero David había preparado a su hijo Salomón para la tarea; y él estaba listo para ello]

²⁰ Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

²¹ Y sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos al día siguiente; mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.

²² Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

Si no lo podemos hacer con agradecimiento, el esfuerzo no vale la pena. Dios ha puesto un gran desafío ante nosotros, pero también nos ha equipado para la tarea. Podemos hacer esto. Podemos movernos hacia el mundo con unidad de propósito; y reconciliar a hombres y mujeres de vuelta a Dios.

Aquí, el corazón de David, me recuerda al de Pablo, cuando se lo expresó a los tesalonicenses. En 1 Tesalonicenses 2:8 Pablo dijo.

⁸ Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

Sí, que Pablo les entregara el evangelio, fue importante; pero él les dio más que tan sólo la Palabra. Les dio su vida; les dio su compromiso; les dio su alma; la gente le importaba. Por eso es que hacemos lo que hacemos. Primero, nos importa Dios; luego, nos importa Su gente. Hacemos lo mejor que podemos, para manejar la Palabra apropiadamente; porque cuando manejamos la Palabra correctamente, sabemos cómo mostrarle nuestro agradecimiento y alabanza a Dios, y sabemos cómo cuidar a Su gente. Viene de Su Palabra.

Por favor, vayan a 2 Corintios 8. Hacemos lo que hacemos porque la gente de Dios nos es querida. Damos nuestra vida en servicio a la gente de Dios, no reprimimos nada. El mismo tipo de dar voluntario del que leímos en 1 Crónicas, lo encontramos en el Nuevo Testamento. 2 Corintios 8:9, el sustantivo: *prothumia*, ocurre 4 veces. Si has leído la serie de enseñanzas de “Listo y dispuesto” (Ready and Willing), sabes que ese es un estudio de palabras de la familia de palabras *prothumos*, que significa: listo y dispuesto. En el versículo 11 se traduce: “estuvisteis prontos”; en el 12: “voluntad dispuesta”; en el 19: “buena voluntad”; y en el 9:2: “buena voluntad”. Todo esto está dicho en el contexto de compartir de nuestra abundancia, en la categoría material. No hay vuelta que darle.

SI TIENES PASIÓN POR DIOS Y LAS COSAS DE DIOS, DARÁS DE TU ABUNDANCIA Y APOYARÁS LA FOMENTACIÓN DEL EVANGELIO; sin embargo, sólo puede hacerse

por libre albedrío, de acuerdo a lo que cada uno propone en su corazón; así como dice en 2 Corintios 9:7.

Vayamos aquí al capítulo 8, en el versículo 7, donde Pablo dice:

⁷ Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia. [Está hablando del dar]

⁸ No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia [ésta es la palabra griega *spoudē*, que es el fervor, el anhelo] de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

⁹ Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuéis enriquecidos.

¹⁰ Y en esto doy mi consejo; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

O sea que ya habían hablado de eso antes, y ellos habían dicho que estaban entusiasmados por hacerlo y que lo harían. Les dice que ellos querían hacerlo; así es que, que lo hagan. No es suficiente pretender hacer lo correcto; sino que también debemos monitorearlo y en verdad, hacerlo. Una vez que nos lo proponemos, debemos ejecutarlo.

¹¹ Ahora, pues, llevad también a cabo el hacerlo, para que como estuvisteis prontos a querer [también puede ser “listos y dispuestos”], así también lo estéis en cumplir conforme a lo que tengáis.

Bullinger dice que “estar pronto” aquí en el versículo 11, es un modismo. Se usa para querer decir: “desear hacer cualquier cosa rápidamente y espontáneamente”. Esa no es una reacción inusual cuando se trata de dar. Sabemos intuitivamente que debemos sembrar semilla si queremos crecimiento. Respondemos casi inmediatamente diciendo que sí queremos dar. Todos sabemos que queremos hacerlo. Incluso estamos *prothumos*, listos y dispuestos para hacerlo, estamos apasionados por hacerlo; sin embargo, con el paso del tiempo, ese estar listo y dispuesto tiende a evaporarse. A menudo, nuestra voluntad sobrepasa nuestra habilidad. “Me gustaría dar diez mil dólares, pero no tengo para darlos”. La cosa es no esperar a tener los diez mil dólares para darlos. Pablo dice: “llevad también a cabo el hacerlo”, el dar, ahora mismo, de lo que sí tienes.

Dios nunca espera que demos lo que no tenemos. **SÓLO DEBERÍAMOS TENER LA VOLUNTAD DE DAR LO QUE PODEMOS DAR AHORA MISMO; RÁPIDA Y ESPONTÁNEAMENTE, ASÍ COMO PROPONEMOS EN NUESTRO CORAZÓN.**

¹² Porque si primero hay la voluntad dispuesta [esto es *prothumia* otra vez], será acepta [bien recibida, bienvenida] según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

Ésta es la segunda vez que esto de “según lo que uno tiene” sale a colación. El versículo 11 dice: “conforme a lo que tengáis”. Luego, una tercera vez, que completa este pensamiento cuando dice en el versículo 12: “no según lo que no tiene”.

Este principio también está establecido en el Antiguo Testamento. Ocurre por lo menos en dos lugares: Ezequiel 46:5 y Deuteronomio 16:17, éste último dice: “cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado”. Damos de acuerdo a lo que Dios nos ha bendecido. Esto funciona porque hay amor e igualdad entre la gente de Dios. Creemos que Dios nos ha bendecido, y damos según ello.

Volvamos a 2 Corintios 8.

¹³ Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

¹⁴ sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

¹⁵ como está escrito: El que recogió mucho, no tuvo más, y el que poco, no tuvo menos. [Esto alude al ejemplo del Antiguo Testamento, de cómo Dios suplió en el desierto para Su gente, con el maná.]

¹⁶ Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros.

¹⁷ Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros.

¹⁸ Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

¹⁹ y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo [está hablando de las ofrendas de amor], que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; [ésta es nuevamente nuestra palabra *prothumia*]

Las ofrendas de amor que Pablo y los otros recibieron y que llevaron a Jerusalén, fue un testimonio de la voluntad dispuesta de los corintios. Estuvieron listos y dispuestos, y llevaron a cabo lo que habían prometido. Capítulo 9.

² pues conozco vuestra buena voluntad [*prothumia*, listos y dispuestos], de la cual yo me gloríe entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

Si recuerdan, parte de la historia aquí era que los creyentes macedonios habían apoyado originalmente la difusión de la Palabra en Corinto. Al principio, cuando Pablo fue a Corinto, no recibió ofrendas de amor de ellos. Ah, no estaban tan seguros de este tipo, tal vez pensaban que estaba en esto por el dinero...así que Pablo no tomó su dinero. Él usó el dinero que venía de Macedonia, y vivió de eso para sostenerse, mientras estaba en Corinto. Y les dijo eso: “no tienen que dar”. Y por eso ahora unos años más tarde, ellos están dispuestos. Vieron el beneficio de ello y aprendieron. Así que él está

compartiendo con los de Macedonia, diciéndoles que antes ellos los habían mantenido; pero ahora habían aprendido y estaban dispuestos a dar de sí mismos.

⁷ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

Pablo se glorió de su pasión por dar; pues, eso no ocurrió inicialmente. Se desarrolló con el tiempo. Inicialmente, los macedonios apoyaron a Pablo cuando estaba en Corinto; y ahora—con orgullo—Pablo le cuenta a los macedonios que los corintios se han subido al bote, y han comenzado a dar. Esa es la “igualdad” de la que habla. Ahora, ellos tienen la voluntad de proveer para que la Palabra vaya a algún otro lugar; de ayudar a mantener a Pablo en su trabajo, en otros lugares. Específicamente ahora, para darle a la gente de Jerusalén, quienes están muy aquejados.

Ustedes pueden imaginarse cómo era para ellos, para los creyentes que se habían quedado en el área de Jerusalén. ¿Se acuerdan del hombre que había nacido ciego, en Juan 9? No podía comprar nada, lo excomunicaron, estaba solo. Así es también como trataban a los otros creyentes en Jerusalén. Todos estaban excomunicados del templo. No se les permitía hacer lo que la gente judía solía hacer. Eran considerados peor que los gentiles, habían abandonado su fe. Eso es un poco la historia tras la necesidad que tenían de devolverles algo, para ayudarlos un poco con esta situación.

En el capítulo 8 versículo 5 te dice cómo debemos proponer en nuestro corazón, de una manera *prothumos*; y eso es darnos a nosotros mismos al señor, primero. Luego, a la manera *prothumos* (es esa palabra para “listo y dispuesto”), después compartes de tu abundancia. Esto sigue como la cola de un perro. Deberíamos tener un corazón dinámico para compartir de nuestra abundancia, dar de nuestro tiempo, talentos y prosperidad material.

NUESTRA GRAN MOTIVACIÓN ES TENER, PARA QUE PODAMOS DAR. De eso es de lo que se habla en Efesios 4:28.

²⁸ El que hurtaba, no hurte más, sino [en contraste] trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, [¿por qué?] para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

TODOS QUEREMOS Y NECESITAMOS CONTRIBUIR PARA EL BIEN GENERAL Y BIENESTAR DE LA IGLESIA. TRABAJAMOS PARA TENER PARA DAR. Hechos repite esta verdad de una manera similar.

Hechos 20:35.

³⁵ En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

Laboramos y trabajamos para que tengamos para dar.

Proverbios 30:8-9.

⁸ Vanidad y palabra mentirosa aparta de mí;

No me des pobreza ni riquezas;

Manténme del pan necesario;

⁹ No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová?

O que siendo pobre, hurte,

Y blasfeme el nombre de mi Dios.

Por cierto que Salomón era un hombre sabio.

Pablo también instruyó financieramente a Timoteo.

1 Timoteo 6:17.

¹⁷ A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. [Dios quiere que disfrutemos de la vida. Él nos ha provisto para que nosotros podamos dar. Esto es lo que les manda:]

¹⁸ Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos [*koinōnikos*, que significa compartir pleno; sé liberal, sé dadivoso];

¹⁹ atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Ven, aún la gente rica no puede confiar en sus riquezas. Todo eso es temporal y transitorio. **DEBEMOS CONFIAR EN DIOS, Y ESA CONFIANZA SE DEMUESTRA POR MEDIO DE HACER BIEN Y DE DAR PARA LA OBRA DEL MINISTERIO.** Éste es el único camino de estar asegurado y protegido contra lo que pudiere venir.

Lucas 12:15, 21.

¹⁵ Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

²¹ Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

Eso queremos ser en nuestro corazón: **RICOS PARA CON DIOS.** Queremos ser profusos en nuestra alabanza, profusos en nuestro dar, profusos en cómo obedecemos y hacemos Su voluntad. Queremos darnos a nosotros mismos.

Así es que, ¿estamos en esto por nosotros mismos, o por Dios? ¿Cavamos tesoros para nosotros mismos o para Dios? Cuán importante nos es ser ricos para con Dios. Cuando hacemos el trabajo de Dios a la manera de Dios, para la gloria de Dios; nunca faltará la abundancia de Dios.

Que Él pueda continuar proveyendo para nosotros, para que nosotros podamos hacer nuestro máximo esfuerzo, para Su gloria.

Bueno, Padre Celestial. Gracias por tu amor. Gracias por la simpleza de la vida, que nos has dado libre albedrío, para que hagamos lo que queramos. Gracias por sostener tu

Palabra, que dirige nuestros corazones para hacer lo que tú quieres que hagamos. Y Padre, gracias por tener tal gozo de vivir en el centro de tu voluntad, disfrutando tu bendición y cuidando de tu gente. Gracias por los que están aquí hoy, por sus corazones para dar, por el privilegio de trabajar con ellos, de mover esta Palabra juntos, de alcanzar a otros; para enseñarles y compartirles lo mucho que tú nos has enseñado; y para traer más a esta maravillosa casa de creyentes, en el maravilloso nombre de Jesucristo. Amén. Dios los bendiga.